

TRAYECTORIAS RESIDENCIALES Y DECISIONES DE LOCALIZACIÓN RESIDENCIAL DE HOGARES DE CLASE MEDIA RESIDENTES EN EL BARRIO PORTEÑO DE CABALLITO

DOSSIER

NATALIA COSACOV - nataliacosacov@gmail.com

Doctoranda en Ciencias Sociales (FSOC/UBA) - Área de Estudios Urbanos, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

FECHA DE RECEPCIÓN: 22-06-14

FECHA DE ACEPTACIÓN: 08-07-14

Resumen

Este artículo aborda la lógica de las decisiones de localización de hogares residentes en el barrio de Caballito de la Ciudad de Buenos Aires. A diferencia de las clases medias que protagonizaron la suburbanización, el artículo aborda hogares de clase media que parecen buscar más que la exclusividad y un distanciamiento con la ciudad, la centralidad, capaz de condensar accesibilidad al trabajo y al consumo y proximidad con los vínculos familiares. Se trabaja con un corpus de 40 entrevistas biográficas a jefes de hogares residentes en Caballito.

Palabras clave: Trayectorias Residenciales - Movilidad Residencial- Clases Medias- Oportunidades de Localización

Abstract

This article discusses the logic of location decisions of households residing in the Caballito neighborhood in Buenos Aires. In contrast to the middle class who staged suburbanization, the article discusses middle-class homes that seem to look more exclusivity and a rift with the city, the centrality, wich anables accessibility to labor and consumption and proximity to family ties . We work with a corpus of 40 biographical interviews with heads of households living in Caballito interviews.

Keywords: Residential Trajectories - Residential Mobility -Locations Opportunities- Middle-classes

Introducción

Diversas investigaciones mostraron que la movilidad residencial da cuenta –al tiempo que produce– capacidades diferenciales de apropiación del espacio urbano (Dureau, Hoyos y Flores, 1994; Lévy J. P. y Dureau, 2002; Dureau, 2002; Bonvalet y Dureau, 2002; Zamorano, 2003; Delaunay y Dureau, 2004; Di Virgilio, 2007; Authier et al, 2010; Contreras, 2012). Sin embargo, dichas prácticas han sido escasamente exploradas en el ámbito local (Di Virgilio, 2007; Cravino, 2008; Del Río, 2011), sobre todo, para abordar las clases medias.

Los movimientos residenciales implican cambios en las formas de inserción en la ciudad que tienen efectos sobre las condiciones de vida y el status social de los hogares. Una mudanza puede implicar cambios en la forma de tenencia, en el tipo y en la calidad de la vivienda y/o en la localización de la misma. Por eso es que se propone entender las *mudanzas* como maniobras¹, modos en que los hogares negocian su inscripción en la ciudad en el marco de condicionamientos sociales y espaciales, orientados por un horizonte residencial, es decir, un conjunto de atributos al que se aspira en términos de residencia².

Como señalan diversos autores (Delaunay y Dureau, 2004; Bonvalet y Dureau, 2002; Di Virgilio, 2007, Del Río, 2011; Contreras 2012) los trabajos que han abordado la movilidad residencial han prestado poca atención al lugar que ocupa la *localización* en las decisiones residenciales. Sin embargo, el barrio –esto es la localización– se torna un elemento central al momento de decidir una mudanza, ya que existe una desigual distribución en el territorio de bienes, servicios, infraestructuras, transporte, etc. Además, residir en un barrio o en otro es un modo también de suscribir a un status³ y a un conjunto de prácticas que se hacen posibles por la localización, por el tipo de consumos que ésta habilita, el tipo

¹ De Velho retoma la noción de maniobra, quien a su vez la recupera de Shutz (1970), para enfatizar el margen relativo de opciones que tienen los individuos en distintos momentos, restituyendo las opciones individuales “no apenas como una categoría residual de explicación sociológica sino como elemento decisivo para la comprensión de procesos globales de transformación de la sociedad” (2004: 107). Velho la propone junto con la noción de proyecto en un intento de producir un desplazamiento del énfasis puesto en lo “inconsciente” a una recuperación de la dimensión consciente de la acción en la que el agente se organiza para alcanzar objetivos definidos.

² El horizonte residencial no puede ser definido a priori sino en un abordaje comprensivo del habitar, capaz de darle lugar a la perspectiva de los propios actores. Se asume que el horizonte residencial es variable en cada grupo social.

³ Las consultoras de marketing parecieran ya haber asumido que “you are where you live”. Como señalan Burrows and Gane (2006) cada vez más los lugares de residencia son un poderoso predictor de una diversidad de prácticas de consumo, valores, gustos y preferencias (Burrow y Gane, 795y ss)

de equipamientos privados y públicos que predominan en esa zona, entre otras cuestiones. De modo que elegir un lugar de residencia es optar por una relación con la metrópoli y también por un entorno inmediato físico pero también social (Bonvalent y Dureau, 2002:84). En esas decisiones operan también las representaciones que existen sobre las distintas zonas de la ciudad.

Este artículo aborda la lógica de las decisiones de localización de hogares residentes en el barrio de Caballito de la Ciudad de Buenos Aires. A diferencia de las clases medias que protagonizaron la suburbanización, el artículo aborda hogares de clase media que parecen buscar más que la exclusividad y un distanciamiento con la ciudad, *la centralidad*⁴, capaz de condensar accesibilidad al trabajo y al consumo y proximidad con los vínculos familiares. Se trata de *movimientos residenciales centrípetos* (Contreras, 2012) protagonizados por hogares que se ven atraídos o quieren mantener su posición en la propia Ciudad de Buenos Aires, núcleo central del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se trabaja con un corpus de 40 entrevistas biográficas a jefes de hogares residentes en Caballito mediante dos acercamientos, uno panorámico, que procura identificar regularidades en aspectos cualitativos y propone tipologías cuando eso ha sido posible; el otro, recurre al relato de los propios entrevistados para avanzar en el entramado de sentidos que se han puesto en juego en las prácticas de movilidad residencial. Este trabajo es parte de la tesis titulada “Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes del barrio de Caballito, Buenos Aires” presentada para la obtención del título de Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires.

¿Por qué la localización importa?

⁴Mientras la centralidad es una cualidad –“un valor diferencial atribuible a espacios o lugares que poseen la capacidad de destacar, de ser importantes, de ser referencia local, de ser espacios de concentración, de convergencia-divergencia de relaciones” (Mayorga y Fontana, 2012:9)–el *centro* es una referencia espacial concreta, un lugar determinado de la ciudad que tiene la particularidad de ser el de mayor concentración y atracción de flujos de personas, objetos y relaciones, y con ello estructurar la dinámica concreta de una ciudad.

El espacio urbano puede ser postulado como un sistema de distribución (desigual), en tanto localizarse en un lugar o en otro, modifica las posibilidades de acceso a bienes y servicios y al desarrollo de actividades, introduciendo variaciones en el acceso a oportunidades de quienes lo habitan (Di Virgilio, 2011). En ese sentido, el espacio, en particular la localización en la ciudad, es uno más de esos principios (o capitales) que producen diferenciaciones en las condiciones de vida y en el status social de los hogares, aún entre aquellos que pueden ser ubicados en un mismo estrato social en función de sus inserciones ocupacionales, ingresos o niveles educativos. De allí que Di Virgilio y Heredia (2013) señalen—recuperando a Bourdieu (2010)—que la posición que los agentes ocupan en el espacio social no es en absoluto independiente de su localización y posición en el espacio físico.

Hogares que forman parte de un mismo estrato socio-ocupacional pueden presentar condiciones de vida y estilos de vida diferentes vinculados a las características del entorno y la localización en la que residen. De igual modo, un mismo hogar, al producir un cambio de localización residencial, modifica las coordenadas de inscripción en la ciudad y con ello, en el espacio social, toda vez que en esos movimientos se amplían o restringen las oportunidades de acceso a bienes y recursos materiales y simbólicos. Al trabajar con trayectorias residenciales -que tienen distintos puntos de partida pero un mismo punto de llegada-, en este caso el barrio de Caballito, es posible indagar, tal como señala Del Río (2011), cuáles son los efectos de las mudanzas de un lugar a otro en la geografía de oportunidades de los hogares.

Bourdieu (2010) acuñó el término ganancias de localización para referir a ese diferencial que se obtiene al modificar la posición en el espacio (físico). El punto de partida de Bourdieu es la asunción de que el poder sobre el espacio físico está dado por la posesión de capital en sus diferentes especies y que ello determina la posición que se ocupa en el espacio físico o urbano. Bourdieu sintetizaba esa idea afirmando que “la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en el que está situado” (2010:120). Sin embargo, el autor también estaba interesado en resaltar que el propio espacio urbano debía ser considerado como un capital o un recurso que imprimía su propia dinámica en el proceso de diferenciación y distinción de los agentes y los hogares. En ese segundo movimiento, el espacio urbano es postulado como un capital o una

propiedad que permite ampliar o restringir otras oportunidades. De hecho, los agentes disputan la obtención de un mayor dominio sobre el espacio porque en esa capacidad se juega la obtención de una mejor localización de la que dependen las oportunidades más o menos importantes de apropiarse de bienes y servicios, así como de obtener mayor o menor prestigio. Desde esta perspectiva, propone analizar las luchas por la apropiación del espacio, y en particular las trayectorias residenciales, como movimientos que posibilitan (o no) obtener ganancias de localización.

Recientemente Abramo (2002) acuñó el término “capital locacional”, para hacer referencia a aquellas externalidades y beneficios que otorga una localización residencial, dada por la posición relativa en el mapa de externalidades de la ciudad. El capital locacional de los hogares varía en el tiempo, no sólo por los desplazamientos residenciales sino también porque se modifica la propia estructura de la ciudad, generando nuevos equipamientos en zonas antes degradadas o decayendo lugares antes jerarquizados. Así, aquellos hogares más sedentarios, que se han mantenido siempre en una misma localización, también han visto modificados su capital locacional en la medida en que las transformaciones de la propia ciudad hacen variar las externalidades de las que una localización particular permite o no gozar.

Forma parte del capital locacional de un hogar, la *accesibilidad* que presenta su localización residencial. Miralles y Cebollada aluden a ella como “la facilidad con que cada persona puede superar la distancia que separa dos lugares y de esta forma ejercer su derecho como ciudadano”, vinculándola al “número de opciones que tienen los diferentes ciudadanos para acceder a los lugares y a las actividades” (2003: 14). De modo que, aunque en términos físicos dos puntos estén ubicados equidistantes de un equipamiento, o de una centralidad, la accesibilidad puede ser diferente porque depende de las características de la conectividad entre esos puntos en el espacio. Es decir, la accesibilidad de una localización tiene que ver con la noción de capacidad para “llegar a”. De modo que es la accesibilidad de una zona o un barrio la que “muestra a todas las luces la marca

social” de esos territorios (BericatAlastuey, 1994:210). En particular, parece crítica la relación respecto a la red de transporte público (Herce, 2009 y Kralich, 2000)⁵.

Finalmente, las mudanzas que implican cambios de localización suponen modificaciones en las estructuras de oportunidades pero también en el status social de los hogares. En el espacio relacional que es la ciudad, que en su sincronía produce las diferencias, los barrios gozan de diferente status social. En el caso de Buenos Aires, Caballito ha quedado asociado a un “barrio de clase media”. No es que en Caballito viva la clase media, ni que las clases estén linealmente espacializadas. Pero en la división social del espacio, siempre relacional, Caballito quedó en el “medio” de un norte, identificado como “rico” –oligárquico diría Sebrelí (1965)– y un sur más obrero y popular. Y esa representación no flota en el aire. Una materialidad *productora y efecto* de esas representaciones del espacio, ha distribuido desigualmente equipamientos, infraestructuras, negocios y valores del suelo.

Esta visión jerarquizada forma parte de la construcción social del espacio y estimula o desalienta mudanzas hacia ciertas localizaciones. La localización de residencia funciona como uno de los componentes en la definición y autodefinition del sector social al que se pertenece, al que se aspira o al que se deja atrás. Los barrios de una ciudad, sus distintas zonas, son también una arena donde se dirimen las identidades de clase. Desde un enfoque cultural que entiende que el universo de representaciones es inseparable de la práctica social, es fundamental considerar que los movimientos residenciales –y en particular las decisiones de localización– están orientados también por una jerarquización simbólica del espacio urbano que opera no sólo en las preferencias de localización sino también en el nivel de satisfacción con el entorno en el que se reside.

Al decidir una mudanza, los hogares negocian y maniobran frente a esta construcción social del espacio que se les presenta objetivado como un orden material y simbólico que orienta sus movimientos. Cuáles son las externalidades más valoradas es una cuestión a indagar, al igual que las evaluaciones o las negociaciones puestas en movimiento en una decisión de localización. Decisiones en las que también gravitan entramados de relaciones

⁵Kralich (2000) subdivide la accesibilidad en cuatro categorías (baja, media-baja, media-alta y alta) respecto a la oferta de transporte. En su trabajo sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires, señala que la accesibilidad es más baja a medida que uno se aleja de la ciudad de Buenos Aires, empeora en los intersticios y se visualiza una mejora en dirección norte.

de los hogares y repertorios geográficos propios (Savage, 2010) ligados a la trayectoria residencial y familiar⁶. De modo que la comprensión de las lógicas de las decisiones residenciales, y en particular las referidas a la localización, debe otorgar un lugar central a las significaciones, orientaciones y contextos específicos en los que se producen las mudanzas. Quienes emprenden una mudanza no barajan entre todos los barrios de la ciudad, incluso siendo similares en accesibilidad, sólo emergen algunos como posibles. Veremos que al momento de tomar sus decisiones de localización, los hogares consideran la posición del barrio en la metrópoli y sus atributos, la geografía de su red de relaciones y sus aspiraciones residenciales.

Caballito como destino

En los apartados que siguen, se procura evidenciar cómo las decisiones de localización se producen en una intersección, como señalan Delaunay y Dureau (2004), entre el significado que confieren los actores a la ubicación de la vivienda en la ciudad y la consideración de los recursos con que cuenta un barrio, entre las historias familiares y la propia historia de la ciudad.

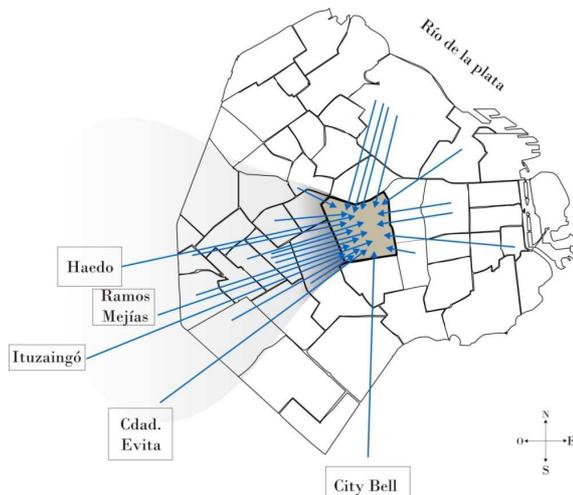
A partir de entrevistas se reconstruyeron las trayectorias residenciales teniendo en cuenta –entre otros componentes– la sucesión de localizaciones desde el momento en que el jefe de hogar se emancipó de su hogar paterno. Luego, se elaboró una tipología de esas trayectorias en función de la escala espacial de los tramos seguidos hasta la llegada a Caballito: trayectorias *intrabarriales*, que tienen su punto de origen y destino en Caballito; trayectorias *intraurbanas*, iniciadas en otros barrios de la ciudad; y trayectorias *interurbanas*, protagonizadas por hogares cuyos movimientos residenciales atravesaron los límites de la Ciudad de Buenos Aires.

⁶ Como señalan Sheiner y Kasper (2003), la decisión sobre la localización de la residencia también está condicionada por el lugar donde la persona pasó su infancia y adolescencia.

Trayectorias intra e interurbanas

Dentro del universo analizado, quienes llegaron a Caballito lo hicieron predominantemente desde las zonas oeste y suroeste, ya sea de barrios de la Ciudad de Buenos Aires (como Paternal, Floresta, Flores, Villa Santa Rita, VélezSarfield, Versalles, Liniers y Mataderos) o de localidades cercanas a la ciudad (Haedo, Ramos Mejía, Ciudad Evita o Ituzaingó). Se trata de trayectorias intra e interurbanas que muestran un patrón de movilidad residencial caracterizado por movimientos de corta distancia y con una orientación predominante hacia el centro tradicional de la Ciudad de Buenos Aires. Son movimientos originados de manera predominante desde el oeste y el sur hacia el centro.

Figura 1. Orientación de las trayectorias intra e interurbanas



Desde esa orientación, Caballito emerge como un punto intermedio entre la centralidad constituida por el centro tradicional y el eje norte, y el carácter periférico que se acentúa hacia el suroeste. Esta orientación “objetiva” hacia la centralidad tradicional que muestra la reconstrucción de las trayectorias residenciales inter e intraurbanas, emerge también en el propio relato de los entrevistados como justificación de la localización residencial en Caballito, al que perciben como un barrio que los articula con la centralidad. Lo interesante es que ese movimiento residencial es ponderado como una ganancia de localización por los propios actores. Hay en la mayoría de los relatos un entrelazamiento entre el hecho de “mejorar” y mudarse a Caballito. Muchos describen sus avances dentro

de un continuo que va de un barrio “peor” a uno “mejor”. En general, el atributo por el que valoran a Caballito como un barrio “mejor” en relación al contexto socio-espacial del que proceden, está dado por su accesibilidad, por la posición relativa de esta localización en el sistema de centralidades metropolitano y por lo que ofrece en términos de consumo de bienes y servicios.

Maximiliano es ingeniero en telecomunicaciones, tiene 30 años, nació y vivió hasta 2008 en Haedo, junto a sus padres. Su madre es médica y su padre “casi” farmacéutico y siempre trabajó de eso. A pesar de residir en Haedo, sus padres enviaron a Maximiliano y a su hermano a la ORT, un colegio secundario privado ubicado en Caballito. La adolescencia de Maxi está atravesada por “los viajes interminables” de Haedo a Capital⁷:

“A la mañana teníamos arreglado un remis y a la tarde, volvíamos con el 52, con “la lujanera”, que hacía Once-Luján. Durísimo, pero cuando empecé la Universidad, yo digo que vino la revancha, porque me anoté en la Universidad Tecnológica Nacional que tiene una sede en Haedo, a 8 cuadras de mi casa, lo tengo medido”.

Mientras estudiaba, Maximiliano no trabajó, sus padres podían mantenerlo y priorizó terminar rápido la facultad. Ya recibido e inserto en el mercado laboral, nuevamente tuvo que transitar de manera cotidiana la ciudad de Buenos Aires. Desde 2006 comenzó a ir todos los días a Capital, esta vez, en chárter, un servicio diferencial y privado de transporte que costaba el doble que el tren⁸:

“El tren siempre fue una porquería y además venir en tren significaba tres viajes por lo menos. Mi casa estaba a diez cuadras de la estación, entonces a la mañana temprano, o

⁷ Haedo es un localidad ubicada en el Partido de Morón, a 20 km de la Capital Federal.

⁸ Como señalan Gutierrez y Kralich, “en los momentos de mayor crisis (la década del ‘90 y en general los años que rodearon el cambio de milenio) los transportistas del modo automotor masivo, bajo el argumento de la merma de pasajeros y/o los mayores costos operativos, operaron con menores frecuencias y peores condiciones de prestación. Este deterioro (que también involucra a los modos ferroviarios metropolitanos, sobre todo en ciertas líneas), sumado al contemporáneo aumento de las tasas de desempleo, generó y sostuvo la prestación de servicios alternativos a la red masiva: *remises*(automóviles de alquiler, de operación similar al servicio de taxi), *charters*, *vansy combis*. Los últimos a pesar de su explícita prohibición inicial, y de su posterior restricción regulatoria, que llega al punto de cerrar el ingreso de nuevos prestadores y vedar el incremento de los existentes, estimulándose una notable clandestinidad” (2011:4).

caminaba las diez cuadras o me tomaba un colectivo, después me tenía que tomar el tren y después el subte. Entonces haciendo cuentas, decidí el chárter, había una diferencia de plata, pero los tiempos, el descanso, eran absolutamente incomparables. Y colectivo de línea directo no había. El que más lejos llega es el 166 a Palermo y el 1 que llega hasta acá, hasta Caballito. Y tomar el 1 es insufrible, no es que no lo he hecho, no siempre viví así de arriba, pero ya no podría hacerlo”.

Maximiliano trabaja en el barrio de Barracas, es ingeniero de preventa en una empresa trasnacional que produce tecnologías de transporte óptico y le provee a Telmex, Claro, Telefónica y Telecom, entre otras. Al crecer laboralmente y poder pensar en emanciparse, definió que buscaría un lugar en la Capital:

“Buscaba para mudarme lugares que fuesen accesibles en términos de transporte, conectividad y llegada, y creo que Caballito es más accesible que quizás Palermo, que también me gustaba. Otro lugar que estuve barajando en su momento porque creció muchísimo y le llegó el subte fue Villa Urquiza. El tema fue, como a todo el mundo se le plantea en algún momento, ¿alquilo o intento comprar algo? Tenía una plata ahorrada, empecé a dar vueltas y la realidad es que la plata ahorrada no me alcanzaba para mucho. Y surgió esta oportunidad. En general a un proyecto desde el pozo se entra con el 30% del valor del departamento y acá lo habían bajado al 15%. Entonces con eso y con un poquitito de ayuda de mi viejo, más un crédito hipotecario, pude entrar... eso fue lo que terminó de definir”.

Maximiliano, como otros entrevistados, llegaron a Caballito buscando acercarse tanto a la centralidad, como a un barrio con accesibilidad. Sin embargo, lo que finalmente operó para tomar la decisión, fue la oportunidad residencial, esto es, la posibilidad concreta de adquirir una vivienda en propiedad. De modo que la atracción de un barrio no sólo depende de su localización y su posición relativa en el sistema metropolitano, sino también, de la existencia de oportunidades habitacionales ofrecidas por el mercado inmobiliario y del grado en que éstas resultan asequibles para quien busca una vivienda, ya sea en alquiler o para comprar.

Se calcula que diariamente ingresan a la ciudad tres millones de personas⁹ y es posible suponer que muchos de quienes se desplazan de la provincia a la capital, sienten una insatisfacción con la distancia recorrida diariamente para ir al trabajo¹⁰. Sin embargo, las dificultades para acceder a una vivienda en la CABA, dado el valor creciente del suelo y el escaso impacto de las políticas de crédito hipotecario o producción pública de viviendas, hace muy difícil para una gran mayoría resolver esa *tensión residencial* generada por la localización residencial y la movilidad laboral.

El relato de Maximiliano evidencia que dentro de una geografía de lugares posibles donde residir, son las oportunidades residenciales concretas las terminan por definir la localización. Tanto la dinámica del mercado inmobiliario como la disponibilidad de recursos por parte de los hogares, son factores que operan en las posibilidades de apropiación del espacio urbano y, en particular, de una localización determinada.

En ese sentido, Di Virgilio (2007) señala que las decisiones residenciales de localización se producen en esa intersección entre la existencia de oportunidades habitacionales –que pueden responder a diversos procesos urbanos como la renovación y rehabilitación de ciertas áreas deterioradas, la verticalización y la densificación de áreas centrales, el desarrollo de áreas suburbanas, etc.– que resulten asequibles a los hogares que buscan una vivienda en función de los recursos que pueden movilizar, y las necesidades y las expectativas habitacionales que los impulsa a mudarse a otro lugar.

Maximiliano vive en una de las torres-country construidas hace menos de cinco años en Caballito, uno de los productos residenciales que se ha introducido como novedad tipológica en el barrio. Pudo afrontar la compra de un departamento con un crédito hipotecario, un préstamo de su padre, ahorros propios y el financiamiento de la propia

⁹ y que prácticamente la mitad accede al centro tradicional, donde se localizan servicios avanzados, edificios de la administración pública nacional y del gobierno municipal (Cfr. Informe Área Central. Caracterización territorial. Ministerio de Desarrollo Urbano, GCBA, Abril de 2008).

¹⁰ La ciudad de Buenos Aires tiene unos 2.300.000 de puestos de trabajo, de los cuales un 48% está ocupado por residentes de partidos del Gran Buenos Aires (alrededor de 1.205.000 personas), mientras que sólo 227.000 porteños salen a trabajar hacia la provincia de Buenos Aires, ocupando apenas un 6,2% de los empleos del conurbano. (Datos extraídos del Informe “El mercado laboral porteño y su relación con el Conurbano: 4to. trimestre de 2012”. Informe de Resultados 578 (2013). Dirección General de Estadísticas y Censos, GCBA).

desarrolladora. Esos recursos movilizados le hicieron posible acercarse al centro, y con ello a su lugar de trabajo, pudiendo ahorrar –entre otras cosas- tiempo. Sin lugar a dudas, frente a la distribución desigual del trabajo social de la movilidad, entendida como gasto de tiempo y esfuerzo psicofísico y monetario (Bericat Alastuey, 1994)¹¹, poder residir en una localización en el núcleo central del área metropolitana debe considerarse como un recurso, como un capital locacional (Abramo, 2002).

A diferencia de Maxi, Ricardo no llegó a Caballito buscando una “mejor” localización, fue una oportunidad residencial lo que motivó su arribo al barrio. Es uno de los pocos jefes de hogar entrevistados que llegan a Caballito desde el norte de la ciudad. Hasta hace unos años vivió en La Horqueta, San Isidro, pero al momento de divorciarse se mudó a Palermo, donde tiene su agencia de seguros.

“Yo toda mi vida me moví por el cordón norte. Viví en Santa Fe y Montevideo, viví muchos años en San Isidro, después en Palermo y bueno, realmente tenía la idea de mudarme por esa zona, pero bueno, surgió la posibilidad de estas torres y compré acá, porque mi hijo trabajaba en IRSA¹² [...]. Realmente me entusiasmó el tipo de edificio, de proyecto, que tenía pileta, cancha de tenis, la verdad que me entusiasmó mucho y además soy hombre de club, siempre me gustó la vida deportiva [...] compré como algo provisorio, dije no está mal, y ahora, la verdad, me enamoré”.

Ricardo vive en uno de los departamentos de las torres-country llamada “Torres Caballito Nuevo”. Se trata de un tipo de proyecto arquitectónico y tipológico que, en términos geográficos, primero se expandió en todo el eje norte de la ciudad y los partidos lindantes, pero que luego se propagó hacia el noroeste y el oeste de la ciudad (Cfr. Welch Guerra y Valentini, 2005). Resulta sugerente pensar si acaso la llegada de Ricardo al barrio, expresa cómo la implantación de una tipología amplía los potenciales habitantes del barrio, volviendo atractiva una zona que si no fuese por esa tipología –asociada a un estilo de vida más identificado con el “eje norte”– no residiría allí. Es como si estas nuevas tipologías abrieran el espectro hacia otros perfiles –más exclusivos– que no hubiesen prestado

¹¹Bericat Alastuey (1994) propone la noción de *trabajo social de la movilidad* para referirse al esfuerzo psicofísico y económico y el tiempo que implica para las personas, desplazarse de un lugar a otro por la ciudad.

¹² IRSA (Inversiones y Representaciones S.A) es uno de los principales actores del mercado inmobiliario que opera en el país y en particular en la Ciudad de Buenos Aires (Cfr. Socoloff, 2013).

atención a este barrio. Ricardo dice que él siempre se movió por el corredor norte y que Caballito no entraba dentro de la geografía de espacios posibles donde residir, pero que ahora está satisfecho con el barrio:

“La verdad es que me gusta. Es como más distendido que todo lo que es por la zona norte. Mi hijo vive en Núñez y voy ahí y veo como que están todos más amontonados (...). Es como más barrio. La placita de abajo, la gente que sale a pasear el perro, es otra cosa. La verdad me gusta mucho y estoy a un paso de todo. (...) tener todo acá en pleno centro de la ciudad ¡está bueno!”.

No siempre es la localización lo que motiva una mudanza. Diversos factores pueden ser causa de movimientos. En el relato de Maximiliano la mudanza a Caballito fue el resultado de la búsqueda de una “mejor” localización. Su movimiento residencial fue producido como respuesta a una *tensión residencial*¹³ vinculada a la localización y fue su modificación lo que orientó la búsqueda de un nuevo lugar donde residir. Lo que lo diferencia de Ricardo, que buscaba una nueva vivienda pero no otra localización. Ahora bien, constituya o no el principal motivo de un movimiento residencial, la localización emerge como un elemento crítico que es siempre objeto de consideración. Quienes se mudan lo hacen dentro de una geografía de espacios posibles de residencia, que define qué zonas y cuáles no, caben en la ponderación de las localizaciones residenciales.

Llegar a Caballito implicó una ganancia de localización para la mayoría de los hogares, porque alcanzaron un mejor acceso a las externalidades positivas urbanas, aunque, para algunos, también supuso sacrificar el tamaño de la vivienda, acompañado, por lo general, por un cambio de tipología habitacional (de una casa a un departamento), como indica la experiencia de Fernando. En 1974, al momento de casarse, Fernando y su mujer comenzaron a buscar una vivienda. Gracias a un crédito hipotecario del Banco Galicia – que “terminó siendo un regalo por el Rodrigazo” – y la ayuda de su padre, lograron comprar un departamento en Parque Chacabuco. Vivieron allí hasta que nació su primera hija:

¹³ Gómez Gordillo Ugalde (2009) propone comprender los movimientos residenciales como resultados de una *tensión residencial*, término con el que denomina el momento en que se produce un “desfasaje” entre lo que ofrece la residencia actual y las necesidades y expectativas habitacionales

“Cuando tuvimos a Paula empezamos a buscar algo más grande, buscábamos además una casa. No nos gustaba vivir en departamento y menos en un piso 20, queríamos un patio [...]. Encontramos en Floresta una casa con patio, estaba destruida, tuvimos que hacer mil arreglos, pero era para lo que nos alcanzaba porque la idea era vender y comprar, no pedir otro crédito. [...] incluso pensamos en irnos a Lomas del Mirador, en La Matanza. Vimos una casa muy linda en un barrio de chalecitos hechos en la época de Perón, pero ya se veía que la cosa por esa zona se ponía pesada, no nos convencía el entorno [...] ahora a la distancia está claro que no nos hubiera ido bien [risas]”.

En la casa de Floresta vivieron 20 años, hasta que decidieron volver a mudarse en 1997. A decir verdad, varias veces habían intentado mudarse porque no les convencía del todo la ubicación de barrio, más aún cuando sus dos hijas comenzaron a crecer y a tener que moverse por la ciudad. Entonces, cada vez que tenían algún ahorro, empezaban a buscar algo más céntrico,

“pero nos dábamos cuenta que por esa plata no íbamos encontrar algo tan lindo como nuestra casa [...] siempre sentimos que era lejos donde vivíamos, y en el momento en que nos mudamos una de mis hijas ya había empezado la facultad, la otra iba a un colegio en Boedo, se empezaba a complicar [...] la más grande por ejemplo me acuerdo que estaba haciendo un curso de portugués y tenía una hora y media para llegar a casa [...] entonces decidimos empezar a buscar, la condición que yo puse fue que estuviéramos dentro del servicio del subte. En cualquier línea, obvio que la que para mí era más familiar porque me crié en Flores era la A, te puedo decir las estaciones de memoria, pero yo estaba dispuesto a ir a cualquier lugar que tuviese subte. Bueno, y empezamos a buscar, buscamos mucho, hasta que encontramos esto”.

A pesar de la comodidad de la nueva vivienda –que es donde actualmente residen– ubicada a tres cuadras de la estación Acoyte y Rivadavia del subte A, Fernando cuenta que toda su familia sintió que “perdieron” algo en esa mudanza. De tener un patio “con un árbol de Tilo hermoso y pelopincho”, pasaron a un departamento de dimensiones más pequeñas y sin patio, además de ser menos luminoso. Como señala Diez “las demandas sobre la vivienda son de naturaleza cultural, están implicadas en una expectativa sobre la vivienda, sus componentes típicos, sus dimensiones, su composición, sus características representativas...” (1996:35). Sin embargo, esas expectativas se encuentran limitadas por

la cantidad de recursos disponibles para satisfacerlas. En la estructura urbana de la Ciudad de Buenos Aires, “acercarse” al centro –en particular viniendo desde el oeste o el sur– implica moverse hacia zonas con un mayor precio del suelo¹⁴ donde los edificios pasan a ser la tipología preponderante, lo que condiciona las posibilidades de compatibilizar la preferencia por la “casa” con la localización¹⁵. En una gran metrópoli como Buenos Aires, que tiene la particularidad de que su centralidad tradicional sigue siendo el principal núcleo de atracción de flujos y concentración de puestos de trabajo, sedes administrativas, gubernamentales y empresariales, muchos hogares optan por sacrificar espacio y tipología para obtener una mejor localización.

La proximidad física entre el lugar de residencia y el de trabajo parecen tener gran importancia junto con el acceso a bienes y servicios en las decisiones de localización. Los usos de la ciudad reconstruidos en otro trabajo (Cosacov, 2014) a través del análisis de la movilidad cotidiana de estos hogares, evidencia las oportunidades que esta localización habilita. Si bien excede a este artículo exponer esos hallazgos, el relato de Susana evidencia cómo la movilidad cotidiana que ella desplegó durante varios años, fue la que definió a Caballito como un lugar posible dónde residir.

Muchas veces las actividades laborales y escolares, y las relaciones de parentesco y amistad, llevan a las personas a tener que moverse cotidianamente por zonas distantes del lugar de residencia. Esos anclajes espaciales cotidianos van definiendo un área de movilidad que torna a zonas del espacio urbano como significantes y se instalan como lugares posibles de localización residencial. Susana nació en 1950 y vivió hasta los 21 años en su casa paterna, en Villa Urquiza, momento en que se casa y se traslada a Ramos Mejía.

¹⁴Las zonas con mayor valor del suelo han sido siempre las ubicadas en el norte de la ciudad, con epicentro en Recoleta, Retiro, Belgrano y Palermo, a su vez, la evolución muestra el proceso de valorización del suelo que ha atravesado Caballito, y más recientemente, Villa Urquiza, mientras otras zonas como los barrios del sur de la ciudad, han presentado históricamente bajos valores del suelo (Cfr. SSPLAN, 2012).

¹⁵ Esa preponderancia de los edificios sobre las casas que se verifica al recorrer la ciudad de oeste a este expresa una sucesión tipológica que se vincula a procesos de estructuración de la ciudad, en particular, la densificación y verticalización de las zonas más céntricas ante la restricción de tierra disponible (Diez, 1996). De modo que en principio, poseer una casa en Caballito es más caro que en barrios Floresta. En ese sentido, el tipo de vivienda en la que reside un hogar puede considerarse como la objetivación del modo en que han logrado resolver –de manera contingente– la tensión entre sus expectativas en torno a la vivienda y sus recursos disponibles.

“Era la época en que vos podías comprar. En el año ‘69 empezamos a comprar desde el pozo, o sea, pagabas una cuota fija y pasaban dos años y tenías tu casa. A quien era mi pareja en ese momento –el papá de dos hijos míos– le gustaba vivir afuera de la ciudad, no le gustaba la capital. Ramos Mejía era lindo. Estuve ahí hasta el ‘74, ‘75. Yo trabajaba en el Banco Francés, donde trabajé toda mi vida hasta el 2000. Así que venía todos los días, por acá por Caballito, lo dejaba a Diego [su primer hijo] en el jardín – que habíamos decidido que sea acá porque a unas cuadras vivía mi suegra que lo buscaba– y me tomaba el subte y me iba al centro a trabajar. Eso todos los días, ¡era una locura! Entonces después de vivir unos años así, yendo y viniendo, decidimos vender aquello y venirnos a vivir a Caballito. Compramos un departamento cerca de lo de mi suegra, pagado con la casa anterior más un préstamo del Banco Francés, por ser empleada yo tenía una tasa accesible”.

La historia de Susana muestra cómo se va construyendo la relación con un lugar: el hecho de que viviese ahí su suegra los llevó a tomar la decisión de llevar a su hijo a una escuela en Caballito para que pudiera colaborar buscándolo algunos días de la semana. Además, llegando desde el oeste, el subte de Caballito era el que mejor le quedaba para ir al centro. Así fue que Caballito comenzó a formar parte del horizonte de posibilidades donde residir. Para Susana, ese barrio se transformó en una porción significativa del espacio urbano como resultado de sus prácticas de movilidad cotidiana vinculadas a sus actividades laborales y sus relaciones de parentesco. Es en ese entrecruzamiento entre el peso del entramado de relaciones familiares y las actividades laborales, de la accesibilidad que plantea una localización y el modo en que se despliegan las actividades cotidianas de las personas, que se comprende su elección de Caballito como lugar de residencia. Lo que subyace en su decisión es la estrecha relación que existe entre las prácticas de movilidad cotidiana y la movilidad residencial.

Del análisis se desprende que la ponderación de Caballito no responde sólo a los atributos de la localización, esto es, a la posición relativa que ocupa el barrio en el espacio metropolitano y los servicios, las infraestructuras y los consumos que posibilita. Al recuperar la perspectiva de los propios actores, resulta evidente que la ponderación de Caballito como localización está modulada por la significación que una localización adquiere de acuerdo a los propios repertorios geográficos en el contexto de un espacio

urbano diferenciado y jerarquizado, y en diálogo con las propias trayectorias sociales y residenciales.

Los que no migran: trayectorias intrabarriales

La localización más periférica de algunos barrios o zonas, muchas veces genera una insatisfacción que pone en marcha una mudanza en busca de una mejor localización, y eso implica alejarse de espacios con los que se tiene una familiaridad obtenida por la habituación y permanencia, además de distanciarse de parientes cercanos. Pero Caballito, por sus atributos en cuanto localización, parece no poner en esa tensión a quienes se socializaron allí. A diferencia de quienes llegan a Caballito, los que se socializaron allí –y cuentan con recursos para permanecer en este barrio en proceso de valorización– pueden compatibilizar proximidad espacial a familiares cercanos, permanencia en un territorio que sienten “como su casa” y goce de la centralidad. Es en esa combinación de factores que puede comprenderse por qué se elige permanecer en esta localización, tal como trataremos de poner en evidencia a partir del relato de los propios actores.

Muchos de quienes viven hoy en Caballito se socializaron en ese barrio. Algunos llegaron con sus padres desde otros barrios de la ciudad, otros suman más de tres generaciones en ese espacio barrial. Cristina tiene 60 años, es la tercera generación que vive en el barrio. Su abuelo español llegó allí en 1917. Cristina vive a unas 5 cuadras de su hermana y a 3 de una de sus hijas, la otra aún vive con ella. Para Cristina, al igual que para otros entrevistados de su generación que crecieron en Caballito, el barrio es un espacio familiar no sólo porque sobre ese territorio se esparcen vínculos familiares, sino también porque la permanencia en ese espacio les permitió construir redes de relaciones más densas, expresadas en una continuidad de lazos con vecinos, amigos de la infancia e instituciones, pero también con los lugares mismos. El relato de estos residentes transmite un sentimiento de arraigo que se distingue con claridad del elaborado por los “recién llegados”, cuya relación con Caballito es más instrumental, en tanto está anclada de manera predominante en los usos que el barrio habilita más que en vínculos afectivos con el entorno.

Claudia es arquitecta, nació en Caballito y hoy reside en su casa natal con su marido que es médico cirujano y con uno de sus dos hijos, el mayor vive a unas cuadras. Claudia vive en la casa chorizo que compró su padre en 1955 con ahorros y un crédito hipotecario:

“Somos enamorados de esta casa, ¡y del barrio! [...] la gente del interior cree que esto no pasa en Buenos Aires. Acá nos conocemos todos. Alejandro, mi vecino que es más grande que yo, que vive acá en el barrio desde que nació, tiene nuestra llave, Adriana, la otra vecina, que fuimos al mismo colegio, tiene la clave de la alarma. En un barrio te pasa eso, te conocés. Vos tenés tus conocidos de cuando fuiste a la escuela, vas al mismo bar. Yo iba a un colegio acá cerca y mis hijos fueron al mismo colegio que yo. Y la primaria que hice está también acá, a unas cuadras”.

Santiago se presenta como “un bicho de Caballito”. Nació en el barrio en 1961. Su padre llegó hacia los años cincuenta a Buenos Aires desde San Luis, pero había sido criado en Córdoba. Buscando trabajo se asentó en una pensión en Caballito. Los padres de Santiago se conocieron alrededor de 1957 y en 1966, su padre consiguió trabajo como portero en un edificio recién construido en Caballito, donde le ofrecieron también un lugar para vivir. Al fallecer su padre, el consorcio nombró a su mamá como encargada del edificio, de modo que Santiago vivió en esa misma vivienda hasta su emancipación.

A diferencia de la generación anterior, los jefes de hogar menores de 45 años que se socializaron en Caballito, no despliegan un relato que pondera la sociabilidad barrial – como modo de explicar la permanencia en el barrio- sino sobre todo la localización del barrio, la habituación a un lugar que les resulta familiar y la cercanía a sus parientes. En sus relatos, no parecen ser centrales la trama de relaciones vecinales y la inserción en instituciones en el espacio barrial, pero sí sentir al barrio como algo familiar, podríamos decir, como un *espacio domesticado*.

Carolina es contadora, tiene 39 años y es la segunda generación de su familia que reside en Caballito. Sus padres viven a unas cuadras de su vivienda. Ella fue al Normal 4, un colegio público que en su momento gozó de gran prestigio en la ciudad. Vive en un departamento junto a su marido y sus dos hijos, del que es propietaria. Carolina parece valorar no sólo la cercanía a sus padres, sino también las ventajas de la habituación a un lugar.

“Yo no cambio al barrio por nada, forma parte mío, es como mi casa, me parecería extraño vivir en otro barrio, no me hallaría, no me sentiría cómoda viviendo en otro lugar. Mi hermana sí se fue, se fue a Villa del Parque pero porque mi cuñado es de ahí. Pero yo no podría vivir fuera del barrio. Creo que Caballito tiene todo. Estás relativamente no tan lejos del centro, como si vivieras en Devoto que te tenés que trasladar en auto. Yo me manejo en subte y en colectivo. Además, para mí el barrio tiene un encanto de haber nacido en el barrio, de ya conocerme con la gente, de entrar a cualquier lugar y saludarme. Compró en un kiosco de Acoyte y Rivadavia y el kiosquero se acuerda de cuando yo tenía 6 años [...]. Caballito es algo intermedio, el tipo de gente no es ni vivir en Recoleta ni popular. Tiene sencillez y también tiene onda. Vive gente con la que uno se siente que puede tener afinidad. Te digo afinidad en el sentido de que quizás otros barrios son más tradicionales, más conservadores, yo siento que acá es más abierto que, por ejemplo, Recoleta. Aunque me parece que ahora hay gente de mayor poder adquisitivo que antes. O por ejemplo Belgrano, no tengo nada de onda con ese barrio, es una zona que ni voy, es a trasmano, ni me oriento [...] la gente de Belgrano es distinta, tiene otra onda, más cerrada o no sé, más fría. Acá siento que todo es más cálido, más acogedor. Me gustan los negocios que tiene el barrio, la cercanía al centro, el subte”.

El barrio, para quienes tienen allí una permanencia, emerge como un espacio familiar, al menos frente a lo inabarcable de la vida urbana en una gran metrópoli. En ese modo relacional en el que se experimenta la vida urbana, el barrio puede ser recortado de manera simultánea como un espacio familiar o como un lugar extraño, dependiendo de frente a qué se recorte, si la ciudad o la intimidad del espacio doméstico. La familiaridad que produce la habituación parece ser, para estos entrevistados, un valor que ponen a jugar al momento de decidir dónde residir. No es menor esa domesticación del espacio, resultante de una permanencia prolongada, como reductor de la complejidad de la vida urbana. Pero es sobre todo la proximidad espacial a parientes lo que emerge como algo que se intenta conservar con la localización residencial. Quienes se socializaron en Caballito tienen en común, más allá de la generación a la que pertenecen, haber elegido incluso a costa de un mayor esfuerzo económico, seguir viviendo en el mismo barrio que sus padres. La cercanía a sus parientes, en particular padres y hermanos, parece ser lo que orienta esta decisión y ello en parte porque posibilita relaciones de cooperación. Como ya

se señaló, los jefes de hogar más jóvenes no refieren como un elemento significativo para permanecer en Caballito a la sociabilidad barrial, sino sobre todo la habituación a un lugar, la localización y la cercanía a parientes cercanos.

Cuando la sangre tira. El peso de las relaciones de parentesco en la decisión de localización

Algunos estudios señalan la importancia de las redes de parentesco en el origen de las decisiones residenciales. Dureau (2002), Bonvalet y Dureau (2002), Deboulet (2002), Dureau y Delaunay (2004), Di Virgilio (2007), Authier (2010) y Contreras (2012), entre otros, subrayan la importancia de la cercanía a las redes sociales y familiares como factores que también operan en esas decisiones. En un análisis de la geografía de las familias bogotanas, Dureau concluía que “las lógicas residenciales de los bogotanos están muy marcadas por las redes de relaciones sociales y familiares, las cuales determinan, dentro del espacio construido financieramente asequible para cada grupo social, un espacio de movilidad residencial relativamente preciso” (2002:101). Encontraba que la localización de la parentela jugaba un papel importante en las decisiones residenciales de todos los grupos sociales. Lo que variaba, según la autora, era tanto la extensión de esa parentela como la geografía de esa configuración residencial familiar (Dureau, 2002 y 2004). Deboulet, en sus hallazgos referidos a una investigación en la ciudad de El Cairo sobre decisiones residenciales de sectores medios y populares, señala que el parentesco tiene un “papel predominante en las decisiones de instalarse en un nuevo lugar de residencia, al menos en lo que concierne a las clases populares y medias, a pesar de que pocas veces se mencione como una razón principal en la escogencia de la implantación” (2002:111). Berger (2002), por su parte, encontraba que cuando los jóvenes parisinos de clase media se emancipaban del hogar paterno, lo hacían a menudo cerca del domicilio de los padres.

Existen pocos antecedentes de investigaciones locales que hayan indagado en el modo en que la proximidad a familiares tracciona las decisiones residenciales y cómo eso varía (o no) en diferentes grupos sociales. En su investigación sobre movilidad residencial de sectores medios y populares, Di Virgilio señala que “la presencia o intervención de las redes de

solidaridad –constituidas fundamentalmente por familiares y amigos– también ha surgido en los relatos de los entrevistados de estos sectores como motivo de elección del barrio, aunque con una incidencia menor que entre las familias de sectores populares” (2007:151). Si bien la literatura local sobre sectores populares ha destacado el peso de las relaciones familiares en la vida social de esos hogares, y en particular en sus formas de habitar, este tópico ha sido en menor medida indagado en las clases medias. Probablemente, el hecho de que las clases medias parecieran haber encarnado el ideal moderno del individualismo, haya llevado a restar importancia a la pregunta acerca de cómo, en las relaciones sociales efectivas, funcionan las redes familiares además de otras redes sociales. Si, como señala Merklen “la confusión entre el ideal del individuo [entendido como un valor] y las formas de individuación conducen casi siempre a los investigadores a negar la existencia de individuos en el medio popular” (2005:198), eso mismo ha llevado a negar la importancia de la trama relacional en las clases medias. Y no sólo en lo referente a qué lugar ocupan al momento de producir anclajes espaciales, sino también en otros ámbitos de la vida social.

Sin embargo, es posible sostener que, al menos en el universo analizado, la proximidad física con los parientes más cercanos es parte de lo que orienta las decisiones de localización. Es preciso aclarar que la distancia o proximidad espacial con la familia no supone afirmar linealmente algo acerca de la intensidad de los vínculos familiares¹⁶. Con todo, como señala Dureau (2004), la distancia geográfica necesariamente modifica el ritmo de los contactos: con grados variables según los grupos sociales y su acceso a la movilidad, ésta condiciona el ritmo de la frecuentación de los lugares y de las personas que allí residen.

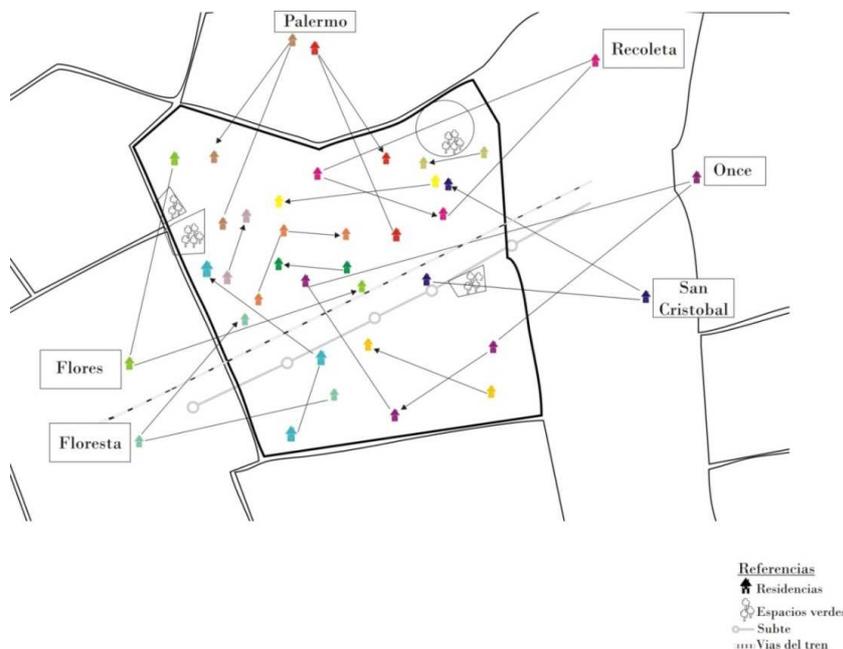
Ahora bien, la posibilidad de mantener la proximidad espacial con los vínculos familiares está mediada, en parte, por la propia dinámica del mercado inmobiliario. La disponibilidad de un parque de vivienda asequible resulta un factor crítico para concretar esta lógica que prioriza la cercanía familiar en la decisión residencial. Mantener una proximidad espacial con la familia supone tener recursos para sostener la misma posición en el espacio urbano.

¹⁶La investigación de Dureau y Flores (2000) en ciudades colombianas muestran que las largas distancias no significan una ruptura de vínculos entre parientes.

Y en ello opera la dinámica del mercado de viviendas y las características del parque habitacional, en tanto puede contribuir u obstaculizar esa proximidad deseada.

Al momento de dejar el hogar paterno, algunos de estos jefes de hogar, sea alquilando o comprando una vivienda, pudieron mantener la misma localización que su padres, mientras que otros no. Estos últimos, salieron del barrio buscando zonas más asequibles, pero luego regresaron en un momento de mayor consolidación laboral, presentando una movilidad residencial particular a la que he llamado *pendular*: salen del barrio pero para volver.

Figura 2. Trayectorias intrabarriales



Omar, por caso, vivió con sus padres en Caballito hasta los 27; “en Tres Arroyos y Espinoza; esa zona era, para lo que es Caballito, más marginal”. Es licenciado en comunicación, hizo un posgrado en la facultad de psicología y tiene su propia consultora de *marketing*. Sus padres son de Córdoba, llegaron a Buenos Aires a fines de los '40; ella fue docente, él técnico en electro-medicina. En 1995 Omar decidió emanciparse y comenzó a buscar en Caballito un departamento para alquilar, pero

“Los precios estaban muy altos, yo trabajaba en relación de dependencia en ese momento, pero no me daba para alquilar en Caballito, así que me fui a Flores. A Nazca y Vallese. Viví 5 años ahí. Siempre trabajé en el centro, así que siempre sufrí como un plus cuando viajaba porque pasaba por Caballito y tenía que seguir a Flores. Siempre lo viví como una pérdida de tiempo, de alguna forma me había alejado del centro. Y además Flores tiene sus particularidades que no son para todos los días. Yo vivía a unas cuadras del hospital Álvarez y algo que nunca estuvo en Caballito son los travestis. Flores como que tiene más minorías, yo cruzaba Nazca y había como muchos ortodoxos judíos, incluso en verano vestidos con saco con pieles, realmente otra visión. Flores tiene esas cosas más, digamos, divertidas, pero no sé si son para todos los días [risas]. Está todo bien con los travestis, no hay ningún problema, pero...claro Caballito nunca tuvo eso, era más familiar. Incluso de chicos recuerdo que acá siempre hubo pocos cines, teníamos que ir Flores, que tenía muchísimos cines. Pero además, si queríamos ver películas más picantes, ponele, yo con 13 años ver películas para 14 o 18, teníamos que ir Flores. O sea, para mí Flores siempre fue como la relación digamos con “lo prohibido”, un barrio de minorías, notablemente”.

Omar se casó en el año 2000. Compraron con su mujer un departamento en Caballito a través de un crédito hipotecario del Banco Galicia. Allí vive actualmente, a unas cuadras de sus suegros y de su hermana; sus padres volvieron a Córdoba hace cuatro años.

Estas trayectorias “pendulares” no hacen más que revelar que, tal como señala Dureau (2004) las prácticas residenciales de las familias se ven limitadas (o posibilidades) por las etapas de desarrollo de una ciudad. De modo que la proximidad geográfica entre miembros de una misma familia que no son corresidentes, está siempre afectada por la forma que asume la expansión de la ciudad y, en particular, por la dinámica del mercado inmobiliario que parece pautar con fuerza si las mudanzas pueden realizarse conservando o no la proximidad residencial con los parientes. En ese marco, el proceso de valorización inmobiliaria de Caballito expresado en un proceso de homogenización “hacia arriba”, probablemente tenga por efecto dificultarle a quienes residen en este barrio la reproducción de una lógica residencial que es también una lógica de cooperación familiar. De hecho, no poder sostener esa proximidad espacial con la familia es vivido como una pérdida.

Ana Lía tiene 61 años, nació en Caballito y nunca se movió del barrio a pesar de haberse mudado tres veces. Vive en una casa, con patio y terraza. Ana Lía cuenta que lamenta que sus hijos no han podido vivir en Caballito: “los tengo dispersos porque no han podido ni siquiera alquilar por acá”. En su relato, esa dificultad que enfrentan sus hijos para reproducir su posición espacial, se enmarca en un sentimiento más general de no haberles podido dar lo que le dieron sus padres a ella, un sentimiento que se articula con un relato de ruptura y empobrecimiento de la clase media que excede a este artículo poder abordar pero que muestra la importancia de considerar la dimensión espacial en un análisis de la desigualdad social y la producción de identidades sociales.

Retomando el planteo, estos relatos muestran cómo se movilizan recursos para mantener una proximidad espacial con familiares cercanos, lo que permite no sólo poner en cuestión esa idea extendida acerca de que las metrópolis implican una pérdida del peso relativo de los lazos de parentesco, sino también que la centralidad del parentesco en las lógicas residenciales parece no ser sólo patrimonio de los sectores populares. En las decisiones residenciales de las clases medias, los vínculos familiares son uno de los factores que orientan las pautas de movilidad residencial.

Ahora bien, el papel de los vínculos de parentesco en la movilidad cotidiana y en las prácticas residenciales no es exclusivo de quienes presentan trayectorias intrabarriales. Al examinar la movilidad cotidiana del conjunto de los jefes de hogar que componen el universo de análisis –escapa a este artículo poder exponer los hallazgos (Cfr. Cosacov, 2014) - resulta evidente que el sostenimiento de las redes familiares ocupa un lugar en el tiempo y en espacio de la cotidianeidad de estas familias. O lo que es igual, que las relaciones familiares modulan tanto las prácticas residenciales como las de movilidad cotidiana. Pero quienes presentan trayectorias residenciales intrabarriales deben invertir menos trabajo de movilidad para visitar a sus parientes y contar con su colaboración en los menesteres de la vida diaria –algo que explica la permanencia en el mismo barrio–, mientras que aquellos que llegaron a Caballito, sobre todo en años recientes, deben para ello moverse mucho más.

A modo de cierre: familia, accesibilidad y oportunidades residenciales

Los hallazgos expuestos permitieron avanzar en la comprensión de las lógicas de las decisiones de localización, lo que implicó, como primera cuestión, suspender aquella imagen de una ciudad “abandonada” que en tanto tal perdió el carácter de centralidad. Esa imagen que recorre los diagnósticos sobre las metrópolis latinoamericanas, y que en muchos casos puede ser adecuada, no parece serlo para la Ciudad de Buenos Aires. Diversas investigaciones sostienen que a diferencia de otras ciudades de la región, donde efectivamente es posible constatar un masivo proceso de “huida” de la ciudad, Buenos Aires continúa siendo la principal centralidad de la región metropolitana.

En ese marco y a la luz del análisis de las trayectorias residenciales en su dimensión territorial, resulta evidente la importancia de examinar la movilidad centrípeta, en tanto articula otros modos de uso y apropiación de la ciudad, caracterizados por valorar y hacer uso de la centralidad urbana. El universo de hogares analizado coincide en valorar la centralidad como un atributo que buscan en una localización, algo que diferencia a estas familias de clase media de aquellas que buscan, antes que la centralidad, la exclusividad en los suburbios. La valoración de la centralidad que estas trayectorias evidencian –y que comparten tanto los que “llegan a Caballito” (trayectorias intra e interurbanas) como los que eligieron –y pudieron- seguir viviendo en el mismo barrio (trayectorias intrabarriales) no puede comprenderse por fuera de los usos de la ciudad que realizan estos residentes, algo que hemos debido dejar fuera de éste artículo por razones de espacio (Cfr. Cosacov, 2014) pero que quisiéramos brevemente recuperar. La reconstrucción de la movilidad cotidiana de estos residentes, y en particular la vinculada a motivos laborales, muestra que se trata de manera predominante de una movilidad *de corta y mediana distancia*, siendo escasos los movimientos de larga distancia hacia el conurbano. La atracción que ejerce la centralidad y la concentración del empleo en el centro tradicional se expresa con claridad en la movilidad cotidiana por motivos laborales de quienes residen en Caballito: la mayoría se dirige hacia el centro (41,18 %), algunos a sus proximidades y otros directamente a su corazón. Una porción significativa trabaja en el mismo barrio en el que reside (29,41%). En menor medida, otros se dirigen hacia la zona norte de la ciudad, un 17,65%, mientras que un 7,84% de movimientos se producen hacia la zona sur y el 3,92% hacia el oeste. Es decir,

el mayor cúmulo de movimientos por motivos laborales se realiza principalmente hacia el centro de la ciudad y el propio barrio.

Por otra parte, el análisis de las trayectorias residenciales en su conjunto, pero sobre todo las intrabarriales muestran que a pesar de la imagen preponderante sobre el anonimato y la individualidad que atraviesan las representaciones sobre las grandes metrópolis, la densidad de vínculos familiares y sociales, y el modo en que estos traccionan las decisiones residenciales, es mucho más significativa de lo que estamos acostumbrados a considerar. Algo que será preciso seguir investigando. Si bien no se dispone de alguna fuente estadística que permita dilucidar grados de “retención residencial” (Dureau, 2004), esto es, cuántos viven en el mismo barrio que sus parientes, es probable que sea significativa la proporción de hogares que elige vivir en los barrios que constituyeron sus espacios de sociabilidad y socialización, tal como evidencian las trayectorias intrabarriales abordadas. Para finalizar, resta decir que estas lógicas de localización, ponderaciones que realizan los hogares al momento de decidir a dónde mudarse, están condicionadas por las dinámicas del mercado de tierra y vivienda, por la existencia de oportunidades residenciales asequibles en los lugares en los que se busca habitar. Las prácticas residenciales están afectadas por las etapas y las propias dinámicas de desarrollo de una ciudad. El contexto actual de valorización de Caballito, implica un mayor esfuerzo para acceder a la vivienda, ya sea en propiedad o en alquiler. Esto tiene efectos sobre quiénes son los que llegan al barrio, haciéndolo un poco más exclusivo y homogéneo. Y también supone para algunos residentes que tienen dos generaciones o más en el barrio, la imposibilidad de garantizar a sus hijos la reproducción de su posición espacial, perdiendo con ello capital locacional.

¿Cómo se cita este artículo?

Cosacov, N. (2014). Trayectorias residenciales y decisiones de localización residencial de hogares de clase media residentes en el barrio de Caballito. *Argumentos. Revista de crítica social*, 16, 41-70. Recuperado de: <http://revistasiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos>

Bibliografía

- Authier, JY. (2010). Etat des lieux sur les trajectoires résidentielles. *Plan Urbanisme Construction Architecture*. Lyon: Université Lyon 2.
- Abramo, P. (2002). Uma teoria econômica da favela: quatro notas sobre o mercado imobiliário informal em favelas e a mobilidade residencial dos pobres. *Revista Cadernos Ippur*, 16, 2, pp. 24-36.
- Bericat Alastuey, E. (1994). *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Bonvalet, C. y Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: Decisiones condicionadas. En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Levý, J. y Lulle, T. (Coords.); *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*, (pp. 69-87). Bogotá: Alfaomega.
- Bourdieu, P. (2010) "Efectos de Lugar" en Bourdieu *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burrows y Gane (2006). Geodemographics, software, and class, *Sociology*, 40(5), pp. 793–812.
- Contreras, Y. (2012). "Cambios socio-espaciales en el centro de Santiago de Chile: Formas de anclarse y prácticas urbanas de los nuevos habitantes". Tesis no publicada. Pontificia Universidad Católica de Chile/Universidad de Poitiers (Francia)
- Cosacov, N. (2014). *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes del barrio de Caballito, Buenos Aires*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cravino, C. (2008). *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: UNGS
- DEL RIO, JP (2011). *El lugar de la vivienda social en la ciudad. Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Levý, J. Y Lulle, T. (Coords.) 2002 *Habitar hoy en día en El Cairo. Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*, (pp.110-117). Bogotá: Alfaomega.

- Delaunay, D. Y Dureau, F. (2004). Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 55, 77-113.
- Diez, F. 1996. *Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas*. Buenos Aires: Ed. Belgrano
- Di Virgilio, M.M. y Heredia, M. (2013). Clase social y territorio. *Revista Quid16*, 2, 4-19.
- Di Virgilio, MM. (2011). La movilidad residencial una preocupación sociológica. *Revista Territorios*, 25, 173-190.
- Di Virgilio, MM. *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de sectores medios y populares en Buenos Aires*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Revista Papeles de población*, año 9, 36, 161-210.
- Dureau, F. (2004). Sistemas residenciales. Conceptos y aplicaciones. *Revista Territorios*, 11, 41-70.
- Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Levý, J. y Lulle, T. (2002). Bogotá: unas estrategias residenciales muy diversas marcadas por un dominio desigual del espacio; *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*. Bogotá: Alfaomega.
- Dureau, F. (1999). Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y a tres ciudades petroleras de Casanare. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, 631-673.
- Dureau, F., Hoyos, MC y Flores, C. (1994). Soacha: Un barrio de Bogotá. Movilidad y Acceso a la Vivienda de la Población de los Sectores Orientales del Municipio. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 34, 95-147.
- Gutierrez, A. y Kralich, S. (2011). De movilidades e inmovilidades urbanas. *Revista Transporte y Territorio*, 4, 1-9.
- Gómez Gordillo Ugalde, E. (2009). *Mudarse a Nápoles. Movilidad residencial y tensión en las clases medias situadas en la Zona central de la Ciudad de México*. (Tesis de doctorado no publicada). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Herce, M. (2009). *Sobre la movilidad en la ciudad. Propuestas para recuperar un derecho ciudadano*. Barcelona: Reverte.
- Lévy, J. P. y Dureau, F. (eds.) (2002). *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*. Paris: L'Harmattan.

- Mayorga, M.Y. y Fontana, M.P. (2012). Espacios de centralidad y redes de infraestructura. La urbanidad en cuatro proyectos de centralidad urbana. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 21, No 2. Universidad Nacional. Bogotá
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Miralles, C. y Cebollada, A. (2003). *Movilidad y transporte. Opciones políticas para la ciudad* (Documento de Trabajo, N°25). Barcelona: Laboratorio de Alternativas.
- Savage, M. (2010). The Politics of Elective Belonging. *Housing, Theory and Society*, 27, 2, 115-161.
- Scheiner, J. Y Kasper, B. (2003). Estilos de vida, elección del sitio de residencia y movilidad cotidiana: El enfoque basado en los estilos de vida en el contexto de la planificación y la movilidad espacial. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Movilidad Sostenible*, 173-191.
- Sebreli, J.J. (1965). *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Socoloff, I. (2013). *Reflexiones en torno a las relaciones entre empresa, estado y ciudad. Un estudio a partir del caso IRSA en Buenos Aires (1991-2012)*. (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ssplan, (2012) Relevamiento de Mercado inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires 2001-2012. Ministerio de Desarrollo Urbano, Secretaría de Planeamiento. Disponible en: <http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/documents/10años.pdf>
- Welch Guerra, M. y Valentini, P. (2005). Torres-jardín en Buenos Aires. Proyecciones de una tipología habitacional. *Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes*. Buenos Aires: Biblos.
- Velho, G. (2004). Individualismo e Cultura. Rio de Janeiro: Omar Zahar.
- Zamorano, C. (2003). La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: las estrategias residenciales. *Revista Sociológica*, 18, 51, 165-187.

La edición de los artículos del presente número ha sido realizada por la estudiante Estefanía Trabuchi en el marco de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.